



## DESAYUNO Y LIBERTAD

por PEPE CHACARILLA

Los editoriales de "La Prensa" cada día se parecen más a los libelos que, con el veneno de mil y un fracasos, segrega en "Vanguardia" su director, redactor y lector Rabínez. Sobre todo si se trata de Cuba. Hace poco, y bajo un título melodramático, uno de los discípulos de aquel homúnculo que se pasea entre la delación y el rearme moral acumuló, dedicado a Castro y a los castristas, el siguiente repertorio de "razones": **ignominia, tirano, Eichmann, desprecio, bárbaros, vesania, ignominia** (segunda vez), **crueles, ignominiosa** (tercera vez), **esbirros, sirvientes, asesinatos, repudio, iniquidad, inhumano, ignominia** (cuarta vez, ¡qué falta de léxico!), **se ensaña y cruel tirano**. Todo eso en un artículo que no tiene más de carilla y media. Nada, pues, ha alterado más los nervios de los críos de Beltrán que la socialización de la isla. Es evidente que el autor de dicho editorial y sus colegas de redacción miran el experimento político-social de la patria de Martí con la prevención de quien tiene en su conciencia que aquello que posee pertenece al orden de cosas que una revolución restituye a sus legítimos dueños.

Pero los improprios no son lo mejor de la nota aludida. Ahí se dice nada menos que lo siguiente: "Algún gran escritor definió la libertad con una frase desconcertante: libertad —dijo— es sentir que llaman a la puerta a las seis de la mañana y poder decir tranquilamente: es el lechero". La cita es de oro. Tiene un pequeño defecto: que en los países subdesarrollados y semicoloniales como el Perú muchísimas veces no hay lechero y en bastantes casos ni siquiera tienen puertas las casas. La libertad, en consecuencia, si adaptamos a nuestro país la cita de "algún gran escritor", es no sentir que llaman a ninguna puerta a las seis de la mañana porque nadie ofrece leche a 3.80 el litro en la casa donde nadie puede comprar leche.

Eso de la libertad con lechero es una versión beltranésca del famoso "pan con libertad" de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (¡te llamabas!), hoy conocida con el más correcto nombre de "convivencia". ¿Cuando no hay trabajo ni salario, de qué libertad me estás hablando? ¿Cuando, en fin, lo único abundante que hay es el hambre, a qué lechero te refieres? Las buenas digestiones del terrateniente, del banquero, del financista, del político venal, del especulador, del periodista que vendió su alma a la plutocracia, se efectúan en plena libertad. Pero, ¿quién llama a las seis de la mañana a la puerta de la choza de paja, estera o adobes del indio de Puno agobiado por la sequía, del habitante de la Pampa de Comas, del peón de la hacienda azucarera?

El editorialista de "La Prensa" toma temprano en la mañana, café con leche, huevo frito, tostada con mermelada y mantequilla, y se sienta, luego de fumarse su rico cigarrillo tipo virginia, a la máquina de escribir, a eructar interjecciones contra Cuba. Cuando el alimento comienza a pasar por el duodeno, saca de su reservorio de mamarrachos literarios la cita de "algún gran escritor" y se siente satisfecho. Su libertad con desayuno, almuerzo y comida, se la ha ganado con poco esfuerzo, porque es amigo del gobierno, adorna con sus frases la cola de la oligarquía y se ha emponchado a fin de mes su sobre con buenos y variados billetes de a quinientos. El hambre ajeno no lo despierta ni a las diez, ni a las tres, ni a las seis. Suena el timbre de su casa y dice: ¡Oh, es el lechero! ¡Oh, es la libertad!

La experiencia de la humanidad demuestra, felizmente, que el progreso de los pueblos no se detiene con la acumulación de insultos, con el elogio de la libertad de engullir aquello de que los demás carecen, con la libertad homogeneizada que se expende en el mercado libre. Cuando llegue la hora de la reivindicación, el plumario de Beltrán tendrá que compartir sus excesivos bienes con los millones de famélicos peruanos a los que cree, porque es un reverendo bellaco, desayunados y libres.